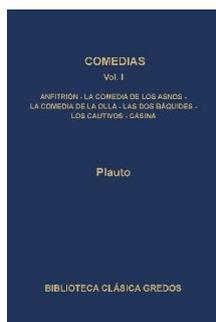


LECTURA FINAL
Categoría B (E. Secundaria)
Modalidad de grupo



Cásina, Plauto

(RBA Editores)

<https://librarium.educarex.es/info/comedias-i-01078254>

Acto II, escena VI

CLEÚSTRATA (CLE), CALINO (CAL), LISÍDAMO (LI), OLIMPIÓN (OL)

CLE: Dime, Calino, qué es lo que mi marido quiere de mí.

CAL: ¡Caray!, él, en sí, verte muerta y en llamas fuera de la muralla.

CLE: Por Dios, eso me lo creo yo muy bien.

CAL: ¡Caray!, yo no es que lo crea, sino que estoy seguro de ello.

LI: (*Aparte*) Anda, tengo entre mis esclavos más profesionales de lo que pensaba, resulta que con éste tengo un adivino en casa. (*A Olimpión*). ¿Qué te parece si tomamos las enseñas y vamos a su encuentro? Sígueme. ¿Qué hay?

CAL: Aquí está todo lo que has pedido: tu mujer, las fichas, la vasija y yo en persona.

OL: Tú eres el único que me sobra.

CAL: ¡Naturalmente! Yo te soy como un agujón que te atraviesa las entrañas, estás sudando de miedo, canalla.

LI: Calla, Calino.

CAL: Échale la pata a ése, que está hecho a que se las den...

LI: Pon aquí la vasija y dame las fichas. Atención ahora. Yo, querida mía, había realmente pensado que iba a poder conseguir de ti que se me diera a Cásina por esposa.

CLE: ¿A ti?

LI: A mí...eh... No quise decir eso, al querer decir “a mí”, dije “a este” y por eso, por estar deseando,... ¡bah!, no hago más que decir tonterías.

CLE: De verdad que así es, y no sólo las dices, sino que también las haces.

LI: A éste...no, ¡caray!, a mí... ¡Ay! Trabajillo me ha costado volver al buen camino.

CLE: Por Dios, que son demasiadas veces las que te equivocas.

LI: Eso pasa cuando se desea una cosa con tanta vehemencia. Pero ahora éste y yo te hacemos una petición en virtud de tus derechos.

CLE: ¿Qué es lo que queréis?

LI: Yo te lo diré, dulzura mía: que concedas la mano de Cásina a nuestro capataz.

CLE: Pero yo te juro que ni se la concedo ni se me pasa por las mientes una cosa tal.

LI: Entonces, yo decidiré el caso echándolo a suertes.

CLE: Nadie lo impide.

LI: Yo creo con razón que esta es la solución mejor y la más imparcial: en fin de cuentas, si nos sale bien, nos alegramos; si nos sale mal, lo llevaremos con paciencia. *(A Olimpión)* Toma tu ficha; mira lo que pone.

OL: El uno.

CAL: Eso es una injusticia, que él vaya antes que yo.

LI: Tómalala tú, si quieres.

CAL: Venga. Espera, se me acaba de ocurrir una cosa, no sea que haya ahí dentro del agua otra ficha.

LI: Piensa el ladrón, que todos son de su condición.

CLE: *(Mirándolo)* No hay ninguna, estate tranquilo.

CAL: Ojalá que...

OL: Te vas a buscar tu perdición; yo me sé muy bien la clase de pieza que eres. Pero espera un momento, ¿esta ficha tuya es de chopo o de abeto?

CAL: ¿Y a ti qué más te da?

OL: No sea que vaya a salir a flote por eso.

LI: ¡Muy bien! Ándate con ojo. ¡Echad las fichas ahora los dos aquí! Ea, remuévelas, Cleústrata.

OL: No te fíes de tu mujer.

LI: Ten buen ánimo.

OL: No, es que creo que, si toca las fichas, las va a hechizar.

LI: Calla.

OL: Me callo. Le pido a los dioses...

CAL: ...que te veas encadenado y con el virote al cuello.

OL: ...que me den la suerte...

CAL: ...de que te veas colgado por los pies.

OL: Y tú que echas los ojos por la nariz.

CAL: ¿De qué tienes miedo? Tenías que tener ya la soga preparada.

OL: Estás perdido.

LI: Atended los dos.

OL: Me callo.

LI: Ahora, Cleústrata, para que no digas luego o sospeches que yo he obrado en este asunto con malicia, te dejo a ti: saca tú la ficha.

OL: Me pierdes.

CAL: Él sale ganando.

CLE: *(A su marido)* Gracias.

CAL: Ruego a los dioses que tu ficha se haya escapado de la vasija.

OL: ¿Qué dices? ¿Porque tú eres un desertor, quieres que todos hagan lo mismo? Ojalá le pase a tu ficha lo mismo que a los Heraclidas, que se haya diluido en el agua al momento de sortear.

CAL: Tú eres el que se va a diluir ahora al calor de los palos.

LI: Atiende, Olimpión.

OL: Si es que me deja este estigmatizado.

LI: ¡Ojalá me acompañe la suerte!

OL: Ojalá, y a mí también.

CAL: No.

OL: Que sí, ¡maldición!

CAL: ¡Maldición!, que no.

CLE: Éste saldrá vencedor. Tú serás un desgraciado.

LI: (*A Olimpión*) Rómpele la cara a ése, que se pone insoportable. ¡Venga! ¿Sí o no?
(*A Cleústrata*) Mucho cuidado tú con ponerte entremedias.

OL: ¿Le doy un puñetazo o un guantazo?

LI: Como quieras.

OL: ¡Toma!

CLE: ¿Qué tienes tú que tocarle a éste?

OL: Mi Júpiter me lo ha mandado.

CLE: (*A Calino*) Dale tú también un guantazo.

OL: ¡Muerto soy! ¡Me apuñetean, Júpiter!

LI: ¿Qué has tenido tú que tocar a este?

CAL: Mi Juno me lo ha mandado.

LI: Habrá que aguantarse, ya que, aún en vida mía, es mi mujer la que tiene el bastón de mando.

CLE: Tanto tiene éste derecho a hablar como ése.

OL: ¿Por qué se mete a echarme a perder mis palabras de buen agüero?

LI: Calino, cuidado, que te la vas a ganar.

CAL: A tiempo me avisas, después de que me han apuñeteado la cara.

LI: Venga, Cleústrata, saca ya las fichas. Vosotros, atención. No sé ni dónde estoy a fuerza de miedo. Estoy perdido, parece como si el bazo me oprimiera el corazón, de los brincos que está dando, ¡qué manera de golpearme el pecho!, las está pasando canutas.

CLE: Ya tengo una ficha.

LI: Sácala.

CAL: ¿Te has ido ya al otro barrio?

OL: Enséñamela. Es la mía.

CAL: ¡La horca es!

CLE: Has perdido, Calino.

LI: Olimpión, me congratulo de que los dioses nos hayan sido propicios.

OL: Eso ha sido en premio a mi piedad y a la de mis antepasados.

LI: Entra, Cleústrata, y prepara la boda.

CLE: Como tú digas.

LI: ¿Te das cuenta de que de aquí a la finca hay un largo camino para llevársela?

CLE: Lo sé.

LI: Anda dentro, y aunque te resulte duro, ocúpate de todo.

CLE: Vale (*Entra en casa*).

LI: Vamos nosotros también dentro a darles prisa.

OL: Yo no te detengo.

LI: Es que delante de éste (*Calino*) no quiero decir nada más (*Lisídamo y Olimpión entran en casa*).